

Anticipar el futuro: ‘21 lecciones para el siglo XXI’ de Yuval Noah Harari

A mediados del año 2018, Yuval Noah Harari, historiador israelí graduado de la Universidad de Oxford, publicó el libro ‘21 Lecciones para el Mundo 21’. Esta obra le permitiría repetir la fórmula con la cual tomó el mundo editorial por sorpresa cuatro años antes gracias a su libro ‘Sapiens’: una ambiciosa –pero digerible– reflexión sobre un tema de carácter global. Después de todo, no es coincidencia que la obra del israelí haya sido traducida a más de 40 idiomas.

En su primer libro, ‘Sapiens’, Harari se encarga de exponer el proceso que llevó a un primate de ser un mamífero más a convertirse en una especie de dios todopoderoso en el amplio panorama de la fauna mundial. Con un ensayo intermedio publicado en 2016, titulado ‘Homo Deus’, en el cual plantea los escenarios futuros que esperan a ese primate transformado en juez del planeta, Harari culmina esta suerte de trilogía con una visión en apariencia más práctica y menos especulativa sobre los grandes problemas sociales, políticos y económicos que aquejan a la humanidad en el presente y el futuro inmediato. Un enfoque sobre todo centrado en lo que el autor identifica como la disrupción causada por las revoluciones en la biotecnología y la infotecnología.

En menos de 400 páginas, Harari plantea una aproximación al conocimiento y su difusión bastante lejana a la especialización minuciosa de una tesis doctoral (que en su caso fue sobre las relaciones entre Guerras e identidad durante el Renacimiento), pero muy cercana a lo que se espera de un fenómeno multi-ventas global de no ficción: escritura rápida de leer e ideas explicadas de manera concisa. Un sello de estilo que se puede reconocer en la amalgama de casos históricos puntuales utilizados en el libro para sostener observaciones sobre el presente en las que confluyen ciencia, política, economía y cultura.

El libro cuenta con una estructura sencilla, que permite abordar la extensión de las temáticas de una manera concisa. Se trata de cinco bloques contruidos alrededor de una idea concreta, la cual a su vez da pie a distintas reflexiones a su alrededor. La primera parte se refiere al desafío tecnológico; la segunda, al desafío político; la tercera, recoge temas sociales agrupados bajo la denominación “Desesperación y esperanza”; mientras que la cuarta, también incluye una serie de temáticas relacionadas con el periodismo y la cultura con el título “Verdad”, cerrando el libro con una parte denominada simplemente “Resiliencia”. Esta última parte es la más corta del ensayo, pero también se presenta como el punto donde el autor esboza una serie de observaciones de carácter más íntimo para enfrentar la incertidumbre de los problemas que detalla en los cuatro segmentos anteriores.

Podría plantearse que la primera y la segunda parte del libro conforman un bloque separado del resto, pues en cierta forma, es donde el autor disecciona de manera puntual todos los retos globales que tal vez no resulten aparentes al lector. En dicho bloque se establecen conceptos y perspectivas que resultarán recurrentes y oportunos en los capítulos posteriores, dedicados a analizar la posible re-estructuración o validez de ideas enraizadas como el Estado nación o, incluso, las creencias religiosas milenarias o la visión global del trabajo.

En el apartado del desafío tecnológico, Harari explica en las primeras páginas no solo de donde vienen los principales retos (de nuevo, las irrupciones causadas por las revoluciones de la biotecnología y la infotecnología), sino que además esboza cómo esto podría impactar en la creación de una clase global inútil. Un fenómeno que generaría tensiones también globales que no encontrarán respuestas en las grandes narrativas imperantes en el panorama social, académico y crítico desde que se tiene recuerdo (como los nacionalismos, las ideologías revolucionarias o los sistemas económicos dominantes). Este abre bocas del libro se titula “Decepción” y, si bien podría dar la impresión de que el ensayo tendrá un tono cercano a una proclamación apocalíptica, el autor explica de manera tajante que tal no es el enfoque de su reflexión: se trata, según sus palabras, de una invitación a ver los fenómenos con perplejidad y no con pánico. Esta última actitud se identifica como arrogante, al ser una forma de creer que no hay soluciones. El autor ubica a la perplejidad como una especie de premisa socrática en la cual el lector acepta que, simplemente, no conoce lo suficiente para entender en profundidad qué camino está tomando un mundo cada vez más determinado por los cambios permanentes. Cabe aclarar que Harari no hace precisamente la promesa de *enseñar* la forma de mejorar estos problemas, sino de hacerlos visibles de la manera más didáctica posible. En cierta forma, y siendo este apenas el punto de partida, se podría asegurar que el israelí tiene esa partida ganada, pues uno de los aciertos del libro es –como se mencionó anteriormente– develar conceptos clave de la disrupción, escenificados en el que probablemente sea el mayor y más claro tema a nivel social: el trabajo.

El problema del trabajo precede a temáticas más abstractas, como la libertad y la igualdad. Pero en esta primera parte se diseccionan tres puntos esenciales que también recaen en puntos muy concretos: la perfección del proceso de automatización por medio del *machine learning*, el imperio de los datos y la aparición de una clase global inútil sin capacidad de enfrentarse a máquinas. Estas tecnologías son capaces de una eficiencia jamás sospechada por los humanos, y su función es básicamente promover un consumo desmedido, también perfeccionado a partir del uso metódico y sistemático de sus propios datos.

Tal es el punto de partida que permite a Harari saltar hacia los desafíos políticos que conforman la segunda parte del libro, resumidos a su vez en cinco apartados concretos: comunidad, civilización, nacionalismo, religión e inmigración. Esta conjunción de conceptos políticos se presenta en forma de discusión alrededor de cómo se deben enfocar los problemas planteados por la tecnología, y cuáles de ellos obstaculizan el cambio de mentalidad necesario para enfrentar la disrupción. Así, Harari plantea que la cooperación global será fundamental en el proceso de hacer frente a las peores posibles consecuencias de un mundo manejado por máquinas, en lo productivo, y abuso de datos de ciudadanos, en lo corporativo. No está de más señalar que el libro data del 2018, y en tan solo dos años ha resultado evidente que las soluciones a la amenaza del cambio climático no han podido ser propiamente enfocadas por una falta de respuesta conjunta de todas las naciones, especialmente las potencias principales, como Estados Unidos y China.

Quien ha leído las obras anteriores de Harari, se reencontrará con unos puntos conceptuales del historiador, sobre todo en la parte del desafío político y el bloque de problemáticas sociales agrupadas en la tercera sección del libro. La noción de que los *sapiens* cooperamos por medio de grandes relatos, como naciones y religiones, formando grupos más manejables para compartir ideas y direcciones de futuro, vuelve a jugar un papel fundamental en la manera de entender las relaciones humanas. Más allá de esto, el autor plantea que ahora estas narrativas pueden resultar perjudiciales. Por ello apunta a que, en realidad, el ser humano comparte una civilización común con múltiples categorizaciones, pero con unas verdades objetivas compartidas. Este mundo, unido por el conocimiento científico-técnico, se muestra como comunidad global cuando una infección se cura de la misma forma tanto en un hospital de Bagdad, como en uno de Filadelfia. Sin embargo, la visión de Harari está lejos de proclamar una utopía tecnocrática y liberal (después de todo el subtítulo del primer capítulo es “El fin de la historia se ha pospuesto”). Se trata de una invitación a entender las diferencias humanas como parte de su riqueza y complejidad y no como una suerte de separaciones infranqueables que imposibilitan la cooperación a escala global.

Esta cooperación, según el autor, también debe partir de una serie de reflexiones acerca de cómo manejar nuestros mayores temores, cómo ubicar nuestras opiniones dentro en escalas más humildes y razonables, y sobre cómo evitar que la anteriormente recomendada perplejidad, desencadene en garras de la desinformación mediática y la manipulación política. Las dos primeras observaciones pertenecen a la tercera parte, resumida en la frase “Desesperación y esperanza” y, las dos segundas, conforman el cuarto apartado del libro, conjugado en la palabra “Verdad”.

En “Desesperación y esperanza”, Harari vuelve a presentar cinco subcategorías fácilmente distinguibles en nuestro día a día corriente: terrorismo, guerra, humildad, Dios y laicismo. Con tales títulos de capítulos, podría dar la impresión de que el autor se repite, pero lo cierto es que en esta sección, el israelí emplaza sus reflexiones acerca de los conflictos entre naciones y las concepciones religiosas en un contexto más global. Explica cómo las dinámicas del terrorismo y la guerra son más bien débiles ante la consolidación de un mundo donde el valor está en el conocimiento –en vez del territorio y sus recursos naturales– y donde las entidades multilaterales y la comprensión entre distintas culturas cumple un rol de uniones pacíficas sin precedentes. Lo cierto es que el autor no desconoce el posible escenario catastrófico en el cual los actores entiendan cómo adaptar el belicismo (sea nacional o terrorista) al mundo de la información y la biotecnología.

Más allá de eso, el libro toma un giro más reflexivo –y poco a poco más íntimo– a partir de los capítulos dedicados a la humildad– donde el autor plantea que los humanos no somos el centro del universo–. A partir de aquí desarrolla las ideas consecuentes en los segmentos dedicados a Dios y el laicismo, concluyendo una de las observaciones tal vez más sencillas e importantes del libro:

Si alguien quiere que su religión, su ideología o su visión de la vida guíen el mundo, la primera pregunta que le haría sería: «¿Cuál es el mayor error que tu religión, tu ideología o tu visión de la vida ha cometido? ¿En qué se equivocaron?». Si no es capaz de contestarme algo serio, yo, al menos, no confiaría en él (Harari, 2018, p. 210).

Este es la base conceptual en la que Harari se fundamenta para llegar a los capítulos donde trata el tema de la verdad, antes de establecer sus observaciones sobre la resistencia ejercida responsablemente que exigen estos cambios tan notorios producidos por la disrupción tecnológica. El segmento dedicado a la verdad bien podría entenderse como un pequeño manual de intenciones para enseñar conceptos relacionados con los medios de comunicación, su historia y la influencia de sus mensajes a nivel social en las facultades de ciencias de información a nivel global. Después de todo, como historiador, Harari puede exponer varios de los quiebres que sufren ciertas concepciones en boga en los ambientes académicos y mediáticos actuales: el dogma liberal es, precisamente, eso, un dogma de una época en particular y no una verdad tallada en piedra; las noticias falsas no son una novedad inédita en la historia humana, y nuestras ficciones ideadas para entretenernos con películas y libros especulativos no son la realidad. Harari recuerda que, si bien una obsesión de los directores de cine con el perfeccionamiento de la inteligencia artificial, ha sido el de una suerte de despertar consciente que permita a los robots enfrentarse a los humanos, el verdadero problema es la emergencia de una minoría dominante de super humanos –gracias a la biotecnología– que se erijan por encima de una población inútil mayoritaria.

El último apartado del libro se presenta bajo el título “Resiliencia”. En él, Harari desvela algunas de sus facetas más íntimas, concluyendo con el relato de su trayecto como practicante de la meditación y cómo ésta le ayuda a manejar esa perplejidad en un mundo donde el cambio es una exigencia constante para no permanecer estancados en la irrelevancia, y donde los datos pueden saber más de nosotros que nosotros mismos. Más allá de esa culminación

personal, los subcapítulos de la última parte se construyen con el mismo tono reflexivo y el mismo enfoque global de problemáticas sociales construidos en el resto del libro. Se aborda el tema de la educación como un activo pendiente de un cambio de paradigma, donde el conocimiento de nosotros mismos se entiende como una necesidad indiscutible para la humanidad entera, pues la incertidumbre será la única constante en un panorama laboral donde los trabajos estarán en cambio permanente. La capacidad de reinventarse y adaptarse será más necesaria que nunca en nuestro futuro inmediato y para ello lo mejor sería entender que la vida no es un relato estático, con unos valores inmutables y una serie de consecuencias lógicas que nos llevarán a un final determinado, como si se tratase de una película o una novela de crecimiento.

En ese sentido, podría correrse el riesgo de apuntar que ‘21 lecciones para el siglo XXI’ es tanto un ensayo de divulgación, como una obra de superación personal. Esto, entendiendo que no debemos asumir el significado que tiene esta categorización del género en el mercado (con todas sus consecuencias negativas) sino, más bien, ceñirnos a una definición más estricta del género: la lectura de este libro puede funcionar como una manera de actualizar nuestras creencias y percepciones sobre temas tan concretos como la naturaleza del trabajo, o problemáticas tan abstractas como el tema del libre albedrío. Es en ese marco en el cual la recomendación a leer este libro adquiere fuerza, pues siendo un fenómeno editorial, no es necesariamente un ensayo repleto de clichés y lugares comunes. Harari es exitoso en su difusión de ideas complejas en un lenguaje transparente; también su conocimiento histórico le permite dar vida a argumentaciones que podrían resultar no tan fáciles y obvias de intuir. Habiendo reconocido estas virtudes del autor, lo cierto es que el libro puede resultar demasiado ambicioso en el espectro de sus preocupaciones, dejando algunas ideas expectantes de un escrutinio más exacto y laborioso. Este sentimiento, sin embargo, puede aplacarse si el lector entiende este ensayo como una introducción a una lista de temas tan complejos, que serán motivo de los principales ensayos, tesis, artículos y demás trabajos de corte intelectual, político o mediático, del futuro inmediato. Y en ese aspecto, no cabe duda de que el autor cumple su cometido.

Referencias bibliográficas

Harari, Y. N. (2018). *21 lecciones para el siglo XXI*. España: Debate.

Emil Osorio Llanos
Universidad del Norte
emil.osorio@gmail.com